

POBRES y DIGNOS

Discurso de Inauguración

Querido Monseñor César Daniel Fernández,
Estimadas autoridades del Gobierno Provincial y Municipal,
Queridos Amigos,

Es con mucha emoción y gratitud que los recibimos hoy en esta carpa. Agradecemos de todo corazón a las personas, amigos integrantes del Movimiento, empresas y entidades oficiales que nos permitieron concretar este deseo nuestro de mostrarles lo más lindo, lo más grande de nuestro trabajo a lo largo de estos veinte años, los rostros de tantos amigos que tuvimos y tenemos la gracia de conocer.

En este año del bicentenario del nacimiento de la República Argentina, la asociación Puntos Corazón celebra también un cumpleaños, sus veinte años de existencia. Para nosotros -Puntos Corazón Argentina- este evento tiene un relieve particular porque la primera casa de nuestro movimiento fue fundada en octubre de 1990 en Paraná en el barrio “El Morro”.

Anhelamos que recorriendo estas cuarenta fotos, descubran la belleza de las personas con las cuales estamos comprometidos por el simple y profundo vínculo de la amistad gratuita. Ellos siempre nos sorprendieron por la manera con la cual nos acogieron en sus barrios, en sus casas, en sus historias, en sus corazones. Son ellos que nos dan el ánimo y el dinamismo para ir adelante, son ellos que nos permiten ir siempre más allá en el entendimiento de nuestro carisma de compasión.

Deseamos proponer a la gente de Paraná una mirada diferente sobre la persona sufrida, una mirada que quiere ser portadora de esperanza y de alegría, una mirada que va más allá de los prejuicios. Es realmente posible hacer este camino hacia el corazón del hombre si uno se lanza en una verdadera relación que provoca al otro a dar lo mejor de sí mismo. Esta experiencia la hacen nuestros voluntarios todos los días y de una manera muy natural en las casas Puntos Corazón, en los 30 países donde estamos presentes.

En una Argentina “crisol de razas” definida por su tradición de apertura y generosidad queremos proponer a través de estos cuadros, encuentros que podrían llevar al visitante a sorprenderse -y lo esperamos- maravillarse por la vida, por el hombre, por la realidad, tal como lo expresa la foto de nuestra amiga Vicky de Buenos Aires con una mirada ¡tan estupenda!

Creemos que el hombre de hoy necesita redescubrir la espontaneidad de su corazón y experimentar así que él es capaz de amar y de mirar nuestro mundo de una manera positiva, de ser protagonista de una sociedad promoviendo los valores de justicia, unión y libertad.

Durante estos veinte años de presencia hemos aprendido mucho poniéndonos a la escuela de los más pobres. Ellos nos enseñaron que lo más importante está en la simplicidad de la vida compartida. No existe nada peor en nuestras sociedades modernas que la soledad y la ausencia de sentido. Tantos niños que no encuentran alguien en casa cuando regresan de la escuela, tantos niños que crecen solos en las calles, tantas personas mayores abandonadas, tanta gente aturdida por el ritmo inhumano de vida y el sinsentido, tantas familias divididas, ¡tanta soledad!

Sin embargo, mil veces fuimos profundamente tocados por gestos de nuestros amigos, actitudes muy sencillas pero profundamente humanas porque movidas desde el corazón. Quiero recordar a Hamal, una mujer musulmana que juntaba la basura en nuestro barrio de Nabah en Beyrouth - Líbano. Ella nunca tenía lo que necesitaba diariamente para alimentar a sus cinco hijos. La primera vez que la fui a visitar en su pieza, donde vivía y separaba la basura, me recibió con una gaseosa fresca que discretamente mandó a su hija a comprar. Cuando nos mudamos de casa en el mismo barrio, ella nos regaló una estatua de la Virgen para poner a la entrada de nuestra nueva morada, como es la tradición en oriente. Percibimos poco a poco que la soledad tal como un pulpo alcanza y aferra todos los ámbitos de nuestra sociedad, no solamente los medios humildes. Con el tiempo, fuimos introducidos en los ámbitos laboral, estudiantil, científico, artístico... poniéndonos a la escucha de las personas donde hemos encontrado la misma enfermedad: del hombre, proyectado fuera de sí mismo olvidando las necesidades, las más básicas de su corazón.

Después de veinte años Puntos Corazón sigue ofreciendo siempre la misma respuesta, adaptada a cada uno: una presencia gratuita, atenta que se inclina con respeto para abrazar al otro en su sufrimiento. Una mano que permite al otro decir sí a lo que le toca vivir en el momento presente, una mirada que le devuelve su dignidad.

Para concluir queremos hacer nuestras estas palabras del documento de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida *“En el rostro de Jesucristo muerto y resucitado, maltratado por nuestros pecados y glorificado por el Padre, en ese rostro doliente y glorioso, podemos ver, con la mirada de la fe el rostro humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos y, al mismo tiempo, su vocación a la libertad de los hijos de Dios, a la plena realización de su dignidad personal y a la fraternidad entre todos. La Iglesia está al servicio de todos los seres humanos, hijos e hijas de Dios.”*(Nº 31)

Puntos Corazón tiene por ambición volver a poner la persona humana con sus verdaderas necesidades al centro de las preocupaciones de nuestro mundo y permitir así que Dios sea reconocido como verdadero y único salvador de la humanidad.

Padre Juan Marcos Schmitt
Responsable Nacional Puntos Corazón